

LERMA

Y SU PARADOR

LERMA: DUCADO DE NOBLES, PÍAS Y LUJURIOSAS AMBICIONES

*“...Es esta villa más grande y más noble
de quantas ay en toda España...”*

LUCIO MARINEO SÍCULO, CRONISTA (S. XVI) DE SUS MAGESTADES DE LAS COSAS
MEMORABLES DE ESPAÑA

A sí sería este oscuro villorrio portentosamente convertido en el centro de exagerados poderíos de los reinos hispanos, mediado el siglo XVI. Ninguno de los monarcas de las dinastías de los Austrias sería tan aficionado a las piadosas devociones como el rey don Felipe III. Pero tampoco nació monarca tan aficionado como éste a las fiestas religiosas y profanas. El duque de Lerma, valido de su real Majestad, supo exprimir su privilegiada situación y cosechar excelentes realidades. No podrá negar la Historia que sería el duque, tal vez, el hombre de Estado español de aquellos tiempos modernos: supo, sabiamente, intuir la necesaria calculada sumisión de las necesidades arquitectónicas a las conveniencias políticas.

Todo ello, en medio de unas imperiales Castillas tan prepotentes como empobrecidas. Lo dejó dicho Andrés Navagero, Embajador de la República de Venecia ante el Emperador Carlos V: Por aquellos tiempos se vivía en esta comarca *“...con alguna menor severidad que en el resto de Castilla: tenía abundancia de pan, de vino, de carne y de todas las demás cosas necesarias para la vida...”*.

Los principiantes pobladores de estos sitios, serían tribus celtas de nórdicas y extrañas pero no bárbaras costumbres. Cumplían normas de comportamientos no siempre compartidas por los numerosos clanes que hasta aquí se acabarían estableciendo.

Hasta casi en los principios de nuestra Era no conseguirían las Imperiales Legiones someter a estos incómodos y recalitrantes vecindarios de firmes convicciones independentistas. Aunque bien no se sepa, los historiadores coinciden en que todos estos amplios contornos de los nortes castellanos resultarían muy escasamente permeables a todo tipo y clase de influencias externas. Medianamente acristianados en los alrededores del siglo V, estos todavía escasos y rudos vecindarios, soportarían las bárbaras invasiones de los pueblos suevos. Y luego los arrianos de Eurico para dar a nacer modos y costumbres de una Lerma hispano visigoda.

Se empezaría a consolidar una escasa población, con una capilla, mas que iglesia, rural dependiente, tal vez de la diócesis de Osma o de Burgos. Por obra y obligada gracia del Concilio de Toledo (s.VI) acabarían abrazados y abrazando el cristianismo una notable porción de estos nuevos catecúmenos. Creció el caserío, arrebujado a los bordes de la torre del Feudal Señor, como sería norma de obligado y mutuo beneficio defensivo y productivo para protector y protegidos. Por entonces las fértiles tierras de la ya casi villa ofrecerían unas pujantes actividades agrícolas y no pocos tranquilos vivires de estos habitantes cobijados en muy modestas construcciones.

Sorprendentemente no hay constancia de las fértiles convivencias de las presencias árabes por estas geografías. Pero si consta y se sabe que todos estos y muchos bien anchos y alargados territorios resultarían desertizados por razones exclusivamente bélico/ fronterizas. Relativamente pronto, principiando el siglo IX, se comenzarían las repoblaciones de estos



fronterizos y estratégicos desiertos, límites pronto de las arbitrarias fronteras castellanas...

A duras penas, nacido el siglo X, aquel caserío de Lerma empezó a resucitar con un notable y casi fulgurante aumento del vecindario... En los principios naceres de estas Castillas, ésta Lerma, protegida y protectora de los avatares de ires y venires entre moros y cristianos; y de guerras y conspiraciones entre nobles, reyes y de paralelos, pero poderosos poderes eclesiásticos, acabó por consolidar un poderoso burgo fortificado, pese a que no pudiera librarse de alguna que otra invasión musulmana, bien pronto derrotada.

Los valientes guerreros del mítico Fernán González, conde y amo y casi Señor de todas estas castillas asoman y permanecen tiempos de paces placenteras y un tanto prósperas: Ésta ya Villa, resulta y por fronteras alejada, engrandecida, convertida en un condado prepotente y poderoso por favoritismos y Reales decisiones.

Todavía conocería la villa los últimos estertores del valeroso y temible Almanzor que impuso *“grandes castigos y notables daños a esta villa...”*. Conjurada la amenaza musulmana, padecerían estas gentes de otras cristianas intrigas en busca de nobles conquistas de tierras y tal vez de jugosos beneficios; con frecuencia de unos contra otros. O de muchos contra los propios monarcas: Hubo conspiraciones y crímenes de todo tipo entre nobles, cortesanos y reales familias...Tras prolongadas nobilísimas felonías, se vería Lerma incorporada al reino de Navarra, aunque no por mucho tiempo.

Llegarían, incluso, a declararse por estos prósperos alrededores tantas carencias y penurias que se declararía la *“fambre de aquestas tierras”* en las postrimerías del siglo XII.



Y así, serían muy intensas y permanentes pulsos entre nobles prepotentes y ambiciosos levantiscos contra monarcas por sus coronas confiadas y en sus cortesanos banalmente hipnotizados.

El dramático pulso entre los poderíos feudales y las monarquías acabaría siendo resuelto por el rey don Alfonso XI que acabaría por poner cerco y finalmente rendir la villa: *“...e mandó derribar los muros de Lerma, et allanar las cavas...”*.

Desde este punto y hora se acabó por resolver el pulso de poderes: Finalmente, en los inicios del siglo XVII, el duque de Lerma, en un ataque de sentido de las políticas circunstancias, trocaría definitivamente sus militares vocaciones en otras aparentemente humildes pero operativas estrategias; acató las reales decisiones, después que don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas recibiera el mayorazgo de la casa como IV Conde de Lerma y V Marqués de Denia.

EL PARADOR DEL DUQUE: ENVIDIA DE NOBLES, PARAÍSO DE REYES

*“...en tan buen sitio fundada,
y por su fértil espacio
y tantos templos cercada,
que no os la sabré pintar,
pues campos, ríos y fuentes,
hazen envidioso al mar...”*.

LOPE DE VEGA

En los principios del s. XVII, la Corte de aquellas Españas fue trasladada a Valladolid. Milagrosa circunstancia que el Duque supo aprovechar para con sorprendentes y muy beneficiosos resultados, tras numerosas cirugías estéticas y urbanísticas, pero también cortesanas. Urdiría así el Duque una compleja estrategia para crear una corte propia en su Villa, capaz de atraer las apetencias del Monarca, don Felipe III y apartarle de otros nobles y cortesanos de pocas luces o escasas ambiciones.

Solo serían cuatro lustros los que gozaría el Duque como valido del rey. Años para él sobrados, a juzgar por los resultados obtenidos: Entre 1600 y 1617, esta villa fue tan engrandecida y bendecida que llegaría a presumir con sobradas razones, de ser uno de los mejores, más soberbios y más lujosos conjuntos histórico-artísticos de aquellos tiempos *“herrerianos”*.

El todopoderoso Duque, ministro plenipotenciario del monarca don Felipe III, convirtió la villa en oportuna y oportunista Corte de Recreo, de privilegiada, obligada y muy selectiva convocatoria para personajes ilustres y un puñado de artistas mejor reputados de los tiempos: Góngora, Lope de Vega...

El monarca gustaba de visitar con frecuencia estas ducales y muy festivas golosinas. Aquí, en el Convento de las Clarisas, vendría a ser acristianada la Infanta Margarita con esplendorosos rituales religiosos y fiestas y celebraciones en demasía generosas.

Hasta cuarenta villas abrazaba el ducado con vecindarios avasallados con elevados impuestos de obligado cumplimiento, contribución *“...justa e necesaria...”* para atender al engrandecimiento de la módica villa...

Fue un alarde constructivo costoso y deslumbrante: Renombrados arquitectos del momento, como Francisco de Mora, Juan Gómez de Mora, Fray Alberto de la Madre de Dios... regirán tan bellas construcciones :el Palacio Ducal, la Plaza Mayor, con sus anexas edificaciones. A más de media docena de Monasterios, una Iglesia Colegial, un Hospital... Y algunas industrias: La fábrica de paños y tintes; una imprenta por privilegio real desde la que fueron reeditados catorce libros de consulta y práctica jurídica; doce de Gramática, cuatro de romances religiosos y siete de Historia...

Tal vez para mejor comprensión del visitante valga la pena recordar algunos rasgos sobre las normas y habituales comportamientos en aquellas sociedades del Siglo de Oro; pero también sembrado de oropelas y vidas por imperiosas necesidades sometidas. De acuerdo a las normas del

Obispado de Valladolid, resultaban ser festivos alrededor de un centenar de días al año. A lo que habría que agregar un generoso puñado de las festividades de gremios, cofradías y otras actividades que celebraban con rigurosa religiosidad y justos jolgorios los días de honras a cada uno de sus Santos Patrones, de imposible coincidencia. Y los festejos extraordinarios, pero, no infrecuentes, que este y otros validos prodigaban cuanto podían para mejores honras del Monarca. Y victorias militares, visitas de reyes, fundación de conventos... Y hasta los frecuentes “Autos de Fe”... “se ha convertido en fiesta lo que era penitencia...” era dicho y comentario popular...

Y hasta el inmortal y carismático Quevedo quiso advertir, ésta vez con mayor severidad que ironía que “...llegó a ser tal la extensión del festejo en la Sociedad Barroca, que amenazaba con el abandono de las más urgentes e imprescindibles obligaciones públicas”.

Por aquellos tiempos y en estas próximas posesiones ducales, se extendió una suerte de febril costumbre de construir ingenios mecánicos cada vez más sorprendentes y complejos: fuegos de artificio, luminarias, sobrecogedoras pirotecnias y otros divertimentos en los que se iluminaron de ilusiones las oscuras y oscurecidas villas y pueblos en “los días de a diario”...

Además de otros festivos ejercicios, unos reservados a nobles caballeros, como el “Juego de las Cañas”, remedo y añoranza de las luchas entre moros y cristianos. Y otros donde la participación del pueblo resultaba muy conveniente para mejor redondeo del espectáculo. Así era el llamado “Despeño del Toro”, muy extendido por las riberas del Arlanza, bien cerca de este Parador:

Se encajonaba una manada de toros hacia una rampa construida de maderas resbaladizas que precipitaban el toro hasta el río. En el agua aguardaban a la bestia los barqueros lidiadores, hábiles conductores del astado hasta la opuesta orilla: ya en seco era lidiado y acuchillado “por gentes que de ello sabían...”.

El propio Lope de Vega tuvo ocasión de presenciar el extraño espectáculo y lo quiso rimar:

*“Detrás de la galería
ay una trampa encubierta
que el despeñadero llaman,
porque en entrando por ella
no ay bolteador en maroma
que dé tan estrañas bueltas
como da un toro hasta el río,
que en sus corrientes le espera...”*

Desde este mismo palacio que el viajero goza el privilegio de estancia, y desde el balcón, privilegiado mirador sólo limitado por el río, se ofrecieron sonados espectáculos para asombro de campesinos y, con frecuencia, nobles escogidos invitados, advenedizos sedientos de roces reales:

“Mascaradas” y “mojigangas”, de trazos carnavalescos y de gustos plebeyos: escenografías efectistas y atractivas con montajes singulares y sorprendentes...

Y aún las pías sorprendentes “fiestas náuticas”, amagos de combates navales, con abundantes “fuegos de pólvoras”, para milagrosa admiración de invitados cortesanos.

Serían éstos cortos pero intensos lustros simultánea y forzosamente compartidos por deslumbrantes noblezas y extremadas pobreza. Del lado

más alto, encumbrados arquitectos, diseñadores, tracistas, albañiles, joyeros, plateros...

En la otra parte, una población rural con tierras de muy escasas dimensiones: La jornada de un agricultor- de sol a sol- obtenía unas rentas tan escasas que no alcanzaba, a duras penas, el mínimo mantenimiento familiar. Ni siquiera los propietarios de las mayores extensiones -poco más de una hectárea- lograban obtener unos rendimientos suficientes, descontadas tasas e impuestos...

Junto a ello, vendrían tiempos de escaseces, pestes, tormentas y otras calamidades. Y aunque la abundancia de pan y vino mal suplía la escasez alimentaria, llegarían hambrunas de difícil explicación en estos esplendores...

De cualquier modo, el visitante o forastero- en virtud de grandezas y miserias- disfruta hoy de esta villa insólita y hermosa para el común disfrute. También así se hace la Historia.



CORTESANOS DISEÑOS DE SABIAS Y SABUESAS PREPOTENCIAS

Casi a la vez que la ciudad de Burgos cae en progresivos abandonos de comerciantes, artesanos, hidalgos y hasta notables clerecías, por culpa de las pestes pertinaces que arrasaban estos vecindarios en la mitad del siglo XVII, resucita Lerma con los cuidados y sabias transformaciones de la ya inservible fortaleza en uno de los palacios más envidiables de la época.

Don Francisco Gómez de Sandoval, persona de criterios y gustos refinados quiso y supo atraer a los mas renombrados arquitectos cortesanos para diseñar este palacio, hoy Parador, como su imperecedero símbolo ducal. En una veintena de años, la villa se ve transformada en una admirable y admirada escuela de locales maestrías constructivas con un febril derroche de dineros, artistas y artesanos de imposible imaginación por aquellas centurias.

SORPRENDENTES MESAS FRONTERIZAS

Porque estas tierras son tolerantemente fronterizas quieren y saben participar de unos y otros vecindarios; que la gastronomía sabe aclarar y ablandar hasta las mas ásperas geografías.

También la gastronomía, como las costumbres, las artesanías y hasta el lenguaje sabe y quiere, inevitablemente ser compartida y participativa; como no podía ser de otro modo.

Así resultan ser estos fogones y estas simples, pero sabias, costumbres “guisanderas”: -“...con buenas componendas, el guiso se hace él sólo...”-

Pero no; hay que saber componerlo con dosis y afinamiento propios. Bien lo saben todas estas gentes, bien sabias en guisos y paladares capaces de diferenciar colores, olores y sabores “y sin probar la tajada”.

Antes de arribar, ya sabe el caminante que son estas tierras de platos contundentes, con frecuencia tan escasamente sofisticados como de resultados de plenas garantías:

Sorprendente sería que en este Parador faltasen platos como la **Ensalada con Pechuga de Pato en Escabeche de Manzana**.

O **Gazpacho de Mango con Gratas Compañías de Aguacates con Gambas a la Parrilla**. Y **Espárragos Trigueros en Salsa de Azafrán y Huevos**.

Tal vez una **Parrillada de Pescados Blancos y Azules**, a base de Emperador, Salmón, Merluza y congrio, por lo menos.

O **Lomo de Añojo a la Parrilla sobre Salsa de Queso de Baldeón**.

Y el **Solomillo de Ternera Morucha en Salsa de Trufas**.

Previa o posteriormente el comensal o comensales podrán siempre compartir una selecta degustación de estos quesos burgaleses (de “**Pata de Mulo**”, de “**Cabra de Rulo**”...). O las llamadas “**Cuatro Morcillas de Burgos**” y el **Chorizo de Villarcayo**. Cosa de obligada y especial provanza.

Se ofrece en estas mesas una habitual **Menestra de Setas, Hongos y Criadillas de la Tierra** (parrochicos, trompeta negra, chantarella, boletos...). Sin contar con el **Bacalao Ajoarriero**, el muy especial cochinito de “*dos coceduras*”. (de muy secreta elaboración)... O ,tal vez sobre todo, el **Lechazo de Burgos** exclusivamente asado en el horno de leña.

Con un remate de dulces postrimerías que por estas norteñas castillas aprenderíamos a amasar de maestros obradores judíos y moros mayormente, maestros sabios y dulceros consumados.

LAS RECETAS SECRETAS

“COCHINITO A LAS DOS COCCIONES”

“Una vez de dispuesto, se confita en aceite; la otra mitad ha de asarse en horno de leña, con fondo de agua, sal y algo de manteca de cerdo...” Permanecerá a horno moderado cerca de cuatro horas. Será servido sin mas que una ligera prueba de textura y salazón.

Para una salsa verde:

Para cualquier pescado, no ligar jamás con harina: saltear con la piel hacia arriba para terminarlo. Nunca gelatinas o cosas parecidas.

Para todas las verduras

-Previa a su cocción, cocer en compañía de hielo unos 15 minutos para conservar su color, sabor y cualidades naturales.

MENESTRA DE SETAS Y HONGOS

-Lavar bien en agua fría y escurrir inmediatamente, colocadas en papel absorbente. Saltear con algo de ajo seco y fresco. Nunca recocer.

CARDO BURGALÉS

-Limpiar bien de hebras. Cocer en agua hirviendo. Guisar con ajos, almendras tostadas, jamón en lascas y un punto de crema de leche o nata...

LECHAZO ARLANZA AL HORNO DE LEÑA

-Se asa con sal, agua y manteca de cerdo. Y con su propia grasa. (precisa de dos horas de horno a fuego moderado.) Se acompaña, exclusivamente, con fondo de patatas en rodajas.



ATAPUERCA: OTROS MUNDOS, MÁS VIEJOS, MÁS SABIOS

Hace ya más de treinta años en un lugar llamado Sierra de Atapuerca, a escasos minutos de la ciudad de Burgos, entre las localidades de Ibeas de Juarros y Atapuerca, un aventajado grupo de investigadores encontró una puerta abierta al estudio de los primeros orígenes de nuestra especie, en estos mundos conocidos como Eurasia. Estos profesionales, sabedores de lo que aquel lugar podía contener, apoyados en previos y laboriosos estudios de campo en estos universales yacimientos, estudian nuestras raíces.

Ya lo escuchará el viajero que por interés o curiosidad hasta aquí tenga el acierto de acercarse: este equipo de investigadores son gentes jóvenes y rejuvenecidas. Derrochando entusiasmo a raudales, su lucha ha conseguido elevar la ciencia y el estudio de la Evolución Humana en España a cuotas insospechadas.

Los profesores Juan Luis Arsuaga, Jose María Bermúdez de Castro y Eudald Carbonell son los codirectores del Equipo de Investigación Atapuerca. Son quienes, desde los primeros años, al principio con la acertada dirección del profesor Emiliano Aguirre y después bajo su responsabilidad, han puesto su empeño en luchar por sacar a la luz el conocimiento que se desprende de los hallazgos y estudios de estos yacimientos, declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 2000.

Los resultados de sus laboriosas investigaciones han demostrado que, nuestro diminuto universo, fue definitivamente humano hace muchísimos más años de lo que se creía. Tantos miles de años, que son difíciles de abarcar para nuestras mentes.

Lo palpará el visitante conducido por entusiastas guías en los yacimientos, predicadores de buenas nuevas. Honrados vendedores de historias que quedan bien lejos de las leyendas propias del Camino Jacobeo, que tan significativamente se cruza con este gran camino del conocimiento.

Sería a finales del siglo XIX cuando por estos sitios, al hollar y atrincherar estas rocas para franquear el paso del ferrocarril, aparecieron numerosas cavernas con abundancia de restos fosilizados. Pero sólo merecerían curiosidad e interés investigador a partir de los años cincuenta.

En 1976 se encontrarían los primeros fósiles humanos y a partir de ahí han ido asomando los restos más antiguos, hasta hoy, que muestran y demuestran que en estas cuevas vivieron, hace alrededor de un millón trescientos mil años, los primeros humanos europeos conocidos.

Las investigaciones continúan, la puerta abierta a nuestro pasado continúa cruzándose por estos aventureros de la Ciencia, para aproximarse cada vez más al conocimiento de nuestro origen. “Hemos de conocer nuestro pasado, para construir nuestro futuro.”



CENOBIOS ROMÁNICOS Y ΕΡΘΡΕΥΑΣ CASTELLANAS

Por los bordes de estas aguas de romances cantarinos, discurre, como pudo, el río Arlanza, por valles y crestas de cenobios y gestas medievales, entre Lerma y santo Domingo de Silos.

Fincas feraces de sublimes artes y supremas naturalezas pastoreadas por el Conde Fernán González. El paisaje comparte amables valles con agrestes altiplanicies. Insólitas naturalezas protegidas por la Sierra de Las Mambas y de Yecla. A los sures limitadas por las peñas de Cervera. La Mesa de Carazo recuerda históricas fronteras medievales.

■ Silos: Románico cenobio

Lo afirman las crónicas, siempre bordadas de aires legendarios: Sería por los tiempos visigodos cuan gran parte de todo este valle de Tabladillo se vinieron a establecer pequeñas comunidades monásticas, independientes pero no incomunicadas; todas ellas al calor y a la sombra de Silos.

A partir del siglo X, los monjes de Silos alcanzan confortables niveles de vida compartidos por sus actividades místicas, musicales y hasta de un influyente “escritorio” alimentado por un concienzudo equipo de monjes copistas. Se traduce y se difunde un notable puñado de obras relevantes e influyentes: “Comentario a la Regla de San Benito”, orden de ideas revoltosas por entonces. Impone San Benito, regidor de la comunidad desde mediado el S.X, un sistema monacal riguroso y puritano: y el famoso manuscrito de las “Glosas Silenses”.

Los tiempos de Almanzores acarrearían tiempos de “...penalidades e grandes miserias...” para esta comunidad que llegaría a poseer y gobernar extensas propiedades. A no mucho tardar, el Santo Domingo, el nuevo y renovador abad y gobernante de esta comunidad. Es santificado y respetado modelo para todas aquellas y aún estas cristiandades: “...es el héroe a imitar; es el patrono ante Dios; es el Traumaturgo que obra milagros...: Es el símbolo de Silos...” Así resume su figura un librito que suministran en la librería del propio monasterio.

Pero con el Santo, además, nace en Silos este excelso monasterio, joya eterna de un románico de excepcional factura e indiscutibles virtudes.

Entre los siglos XI al XV será este monasterio un foro y un faro de gran actividad interna y poderosas influencias externas: Centro de acogida de peregrinos camineros en busca del sepulcro del Apóstol; pero también lugar de segura acogida para enfermos y necesitados. Su escuela monástica actuó como lugar de información y formación de reputada influencia. Y un centro artístico con un asombroso taller donde se formaron muchos de los mejores orfebres de entonces.

Alcanzaría, al fin, un importante patrimonio capaz de alimentar con generosas holguras no sólo a la congregación, sino a numerosas iglesias, aldeas, granjas, monasterios y un sinnúmero de obras repartidas por ambas castillas...

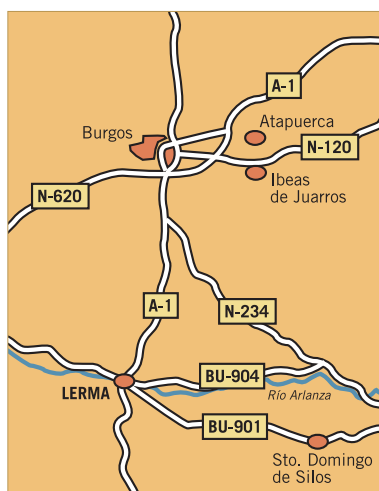
Inmerso el visitante en este sobrecogedor monasterio, coinciden muy doctas opiniones con las visiones de cualquier humilde alma contemplativa: La magia de Silos vive en su claustro. El conjunto, todo, es

perfecta armonía que conforma universos de paces y silencios. Cada **capitel** es magistral lección de arte, historia, espiritualidad que invita, obliga, a profundas enseñanzas y reflexiones.

Y los altorrelieves esquinados con motivo de la vida de Cristo: **La venida del Espíritu Santo, La Ascensión, La Resurrección, El Descendimiento de la Cruz...**

El Museo supo guardar y hoy enseña valiosas piedras visigóticas y mozárabes; magistrales piezas de singulares orfebrerías.

La **Botica** ya a principios del XVIII contaba con un jardín botánico especializado, un laboratorio bioquímico, una biblioteca que guarda recetas y fórmulas magistrales de valor inestimable.



PARADOR DE LERMA

Plaza Mayor, 1. 09340 Lerma (Burgos)
Tel.: 947 17 71 10 - Fax: 947 17 06 85
e-mail: lerma@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

TEXTOS: MIGUEL GARCÍA SÁNCHEZ DIBUJOS: FERNANDO AZNAR